

# Prejuicios, estereotipos y otras profecías autocumplidoras. Un reto para la educación intercultural

*M<sup>a</sup> Dolores Pérez-Grande, Angel García del Dujo, Antonio V. Martín García*

*Facultad de Educación, Universidad de Salamanca*

## Resumen:

Después de señalar algunos fenómenos relacionados con el aumento de prejuicios, especialmente xenófobos y racistas en nuestras sociedades, el artículo analiza procesos a través de los que se desarrollan y se mantienen prejuicios y estereotipos, las expectativas que crean, su influencia sobre la conducta y su resistencia al cambio. La segunda parte revisa los prejuicios y estereotipos mantenidos por un grupo de universitarios de la Facultad de Educación de Salamanca. Por último, se ofrecen algunos criterios para su modificación: el desarrollo de normativas explícitas que impidan de forma efectiva los comportamientos discriminatorios para romper el círculo discriminación-prejuicio-discriminación; la toma de conciencia individual y social de los prejuicios y, especialmente la creación de un nuevo contexto educativo que potencie más los aspectos afectivos, la autoestima, la comunicación profunda, el trabajo cooperativo y el análisis crítico de la información. Se trata de conseguir un clima de respeto, empatía e interés por las diferencias que difumine ideas, sentimientos y comportamientos negativos y estereotipados de unos colectivos sobre otros.

**Descriptor:** Prejuicio, estereotipo, comportamiento intergrupar, socialización, autoestima, comunicación, cooperación.

## Abstract:

After pointing out some phenomena related to the increase in prejudices in our societies, especially those of a xenophobic and racial type, the article analyzes processes by which prejudices and stereotypes develop and are maintained, the expectations they create, their influence on behaviour and their resistance to change. The second part revises the prejudices and stereotypes held by a group of university students at the Facultad de Educación in Salamanca. Finally, some criteria to modify them are offered: the establishment of explicit norms to effectively prevent discriminatory behaviours so as to break the discrimination-prejudice-discrimination circle; the raising of individual and social awareness and, especially, the creation of a new educational context enhancing more the affective aspects, self esteem, deep communication, cooperative work and critical analysis of information. The aim is to obtain a climate of respect, empathy and interest in differences which help make disappear the negative and stereotyped ideas, feelings and behaviours that different collectives hold with respect to each other.

**Keywords:** Prejudice, stereotype, intergroup behavior, socialization, selfesteem, communication, cooperation

## 1. Introducción

Asistimos en nuestras sociedades, y más específicamente en el viejo continente europeo, a un alarmante aumento de prejuicios, especialmente racistas y xenófobos y de movimientos sociales relacionados con ellos como son las discriminaciones por motivos étnicos, los nacionalismos radicalizados y violentos, los fanatismos religiosos, el resurgimiento de grupos con ideología fascista y racista, y otros movimientos de corte excluyente e intolerante.

Paradójicamente, todos estos fenómenos suceden en unas sociedades cada vez más plurales y democráticas, más tolerantes con la expresión de diferentes creencias y valores, con formas de organización social y relaciones políticas pluralizadas. Sociedades en las que ha aumentado la diversidad y también la multiculturalidad por la convivencia de culturas, lenguas y tradiciones diversas en un mismo espacio físico o virtual.

Esta progresiva multiculturalidad se produce gracias a diversos y significativos fenómenos que están sucediendo de forma simultánea: los flujos migratorios, especialmente de países de la mitad Sur hacia la mitad Norte -o de los países pobres a los países ricos-, las mayores posibilidades reales y virtuales de contacto entre personas y pueblos por el avance de los medios de comunicación e información. Diferentes culturas están ya en continua interacción; acontecimientos, conflictos y cualquier fenómeno producido en un lugar crean cada vez mayor impacto en otros lugares tanto cercanos como lejanos. La interdependencia entre los pueblos del mundo es un hecho cada vez más evidente.

En este panorama, coexisten dos tipos de movimientos que pueden parecer contradictorios o paradójicos. Por una parte se camina hacia la globalidad y reunificación de países y culturas a través de estructuras y organizaciones comunes. Por otra, aumentan los nacionalismos que pretenden distanciarse del tronco común y reivindicar que sus especificidades e identidades sean reconocidas e impulsadas. En realidad no existe contradicción entre estos dos movimientos puesto que la globalización implica también el peligro de una cierta homogeneización y de invasión de elementos de culturas mayoritarias y poderosas en las minoritarias. Ante esta amenaza, los nacionalismos reaccionan reivindicando con fuerza las características propias. El conflicto surge cuando esta reivindicación se produce con una exacerbación de la conciencia étnica y hostilidad hacia los que no pertenecen al propio grupo.

En nuestro país encontramos una realidad multicultural basada en las distintas comunidades autónomas que presentan características culturales diferentes -catalana, vasca, gallega, etc...-, con algunas minorías tradicionales como los gitanos y minorías étnicas procedentes de las migraciones de países del Tercer Mundo. Por otra parte la integración en la Comunidad Europea hace que nos encontremos inmersos en lo que se ha dado en llamar el mosaico cultural europeo. Las redes de comunicación permiten una relación cada vez más intensa con el resto de las culturas europeas y no europeas.

Tradicionalmente los españoles se han considerado a sí mismos como un pueblo no racista, y han visto este califi-

cativo como algo lejano y referido a otros países. Como señala Calvo Buezas (1990) se ha pensado siempre que los racistas eran los otros, los americanos, los alemanes... pero no los españoles. Los prejuicios y la discriminación hacia algunas minorías -como los gitanos- no se han considerado verdadero racismo; no había negros y por tanto no había racismos. Al llegar minorías étnicas procedentes de países norteafricanos y latinoamericanos, los medios de comunicación han mostrado de forma constante y contundente actitudes y comportamientos racistas y xenófobos en distintos lugares de la geografía española; gitanos, magrebíes, dominicanos, y otras minorías procedentes de la emigración son objeto de estos comportamientos.

El cambio producido en la sociedad española debido a las migraciones no sólo ha desencadenado comportamientos racistas, es necesario reconocer que también se han producido movimientos de solidaridad y ayuda a las minorías. Pero la actitud oficial y las políticas respecto a la inmigración siguen siendo fundamentalmente de control a través de la Ley de Extranjería y no tanto de ayuda y solidaridad.

Siguiendo al colectivo Amani (1995) pueden diferenciarse tres tipos de posturas:

- Solidaridad activa con las minorías, a través de movimientos sociales y ONGs para ayudar a gitanos, inmigrantes y colectivos desfavorecidos y sensibilizar a la población autóctona.
- Postura abiertamente racista que declara sus prejuicios hacia las minorías - "nos están invadiendo", "aumentan la delincuencia", "tendrían que ser expul-

sados"-, y frecuentemente pasa a la acción creando movimientos violentos de corte racista y discriminatorio

- Indiferencia. Dentro de esta categoría se encuentra la gran mayoría de la población que no tiene una postura activa hacia la solidaridad ni hacia el racismo.

Parte de esta mayoría tiene prejuicios latentes, dispuestos a saltar en situaciones problemáticas o de conflicto de intereses, y otra parte en cambio podría, en algunas circunstancias, activar su solidaridad.

También se producen conflictos entre las distintas nacionalidades españolas; castellanos, andaluces, extremeños mantienen prejuicios y estereotipos hacia vascos y catalanes... y todas las combinaciones imaginables. Si bien en una sociedad plural parecen inevitables los conflictos entre unas realidades culturales y otras, es preciso encontrar la forma de enfrentarlos y resolverlos de forma adecuada y funcional, para que resulten beneficiosos y positivos para ambas partes, de manera que la diversidad no sea una fuente de prejuicios y discriminaciones, sino un factor de crecimiento y productividad, de enriquecimiento personal y social (Elosúa y cols. 1994; Muñoz Sedano 1996; Colectivo Amani, 1995).

## **2. Prejuicios, Estereotipos y otras Representaciones Sociales**

Podríamos definir los prejuicios como aquellos juicios, generalmente desfavorables, realizados sin una verificación previa, es decir basados en datos insuficientes o imaginarios (Klineberg, 1984; Boileau, 1986). Un prejuicio como

afirma Ehrlich (1973) es un tipo particular de actitud y por lo tanto reúne componentes cognoscitivos (creencias) afectivos (sentimientos), y comportamentales (disposiciones a la acción) o en palabras de Volpe (1986) es un sistema permanente de valoraciones, sentimientos, emociones y tendencias a la acción sobre un objeto social.

Según estas definiciones también podría establecerse un prejuicio positivo. Aunque se ha centrado más la atención sobre los prejuicios negativos por sus graves consecuencias sociales, también son importantes los positivos como inhibidores del racismo y la xenofobia al integrar sentimientos, creencias y acciones afectivas y compasivas (Allport, 1971; Calvo Buezas, 1990).

Los estereotipos se definen como generalizaciones compartidas socialmente acerca de un grupo social. Ej: "los andaluces son vagos". Son etiquetas sobre colectivos que generalizan exageradamente de forma prejuiciada haciendo referencia a un único aspecto de la realidad (Boileau, 1986), imágenes mentales compartidas y muy simplificadas sobre un grupo humano (Elosua y cols. 1994). Podemos identificarlos principalmente en el plano de las creencias y no están basados en datos suficientes para su verificación (Calvo Buezas, 1990). Representan un conocimiento acrítico y pasivo de la realidad (Munné, 1989) y forman parte de los constructos compartidos dentro de una cultura: ideas, valores, costumbres, formas de entender distintos aspectos de la vida, formas de comunicarse, etc.

Los prejuicios suelen basarse en los estereotipos, puesto que la actitud hacia alguien está relacionada con la imagen que se tenga de él, aunque los

segundos se sitúan más bien en el plano de las creencias y los primeros en el de las actitudes (Elosua y cols, 1994)

Estas representaciones colectivas, o procesos colectivos de percepción social influyen en las relaciones sociales, incluso a veces en conflictos de dimensión internacional, particularmente si se trata de grupos de diferente raza, religión o cultura (Tajfel 1984; Moscovici, 1984). Las expectativas que originan los estereotipos y prejuicios negativos llevan frecuentemente a conductas de discriminación, xenofobia y racismo. Los conflictos se agudizan cuando se dan en una relación entre cultura mayoritaria y minoritaria puesto que la primera tiene el poder y por tanto más posibilidades de ejercer acciones de discriminación.

Los estereotipos son tan frecuentes que si observamos durante varios días con un poco de detalle nuestro propio lenguaje y/o el de los que nos rodean, será difícil no encontrar ninguna generalización estereotipada del estilo: «los políticos son...» «las mujeres son...» «los gitanos son...», etc.

Esta tendencia humana a la catalogación y generalización excesivas se explica teniendo en cuenta que la categorización es una función mental fundamental. Constituye un elemento básico de economía cognitiva al permitirnos organizar y ordenar la cantidad de datos que recibimos continuamente, facilitando así la percepción y la acción (Allport, 1971) La categorización es un proceso inevitable y fundamental de la mente humana cuando observa, piensa, experimenta, y este proceso lleva a la formación de estereotipos y prejuicios. Tajfel (1984) ha insistido en el aspecto positivo de los estereotipos al permitir-

nos simplificar el entorno y entenderlo con más coherencia. Cuando dividimos a los grupos sociales en diferentes categorías necesariamente generalizamos, lo que constituye también un sesgo de la información, una simplificación de la realidad y del mundo de las experiencias

Una vez que se ha catalogado un objeto social, se tiende a seleccionar, exagerar e interpretar los datos de la realidad en un sentido o en otro de forma que confirmen el estereotipo (Boileau, 1986). En un proceso circular de feedback positivo, seleccionamos y recordamos mejor la información que coincide con el estereotipo, lo cual lo ratifica y garantiza que ante la próxima información volveremos a hacer lo mismo, lo que lo reforzará más aún... y así sucesivamente. Este es uno de los motivos que explica por qué los estereotipos son extremadamente difíciles de eliminar. Más tarde volveremos sobre este aspecto.

El peligro de los estereotipos negativos es, como ya apuntamos, la creación de expectativas prefijadas acerca de un determinado colectivo que determinan en gran medida actitudes (hostilidad, antipatía, prevención...) y comportamientos (rechazo, marginación, discriminación) con ese colectivo. Por el hecho de pertenecer a determinado grupo se supone que una persona posee tales características atribuidas al grupo.

Los estereotipos que se refieren a grupos culturales diferentes suelen ser más negativos que los que hacen referencia al propio debido en parte a actitudes de etnocentrismo y favoritismo endogrupal (Tajfel, 1984). Estas actitudes consisten en atribuir características más favorables al endogrupo y más desfavorables al exogrupo. Por otra parte,

los grupos externos se perciben más homogéneos y uniformes que el propio, que se percibe más heterogéneo y variado interiormente (Park y Rothbart, 1982). Aunque también se tienen estereotipos acerca del propio grupo, a la hora de describirlo hay más respuestas del tipo: "hay de todo" "somos muy diferentes unos de otros".

La consecuencia más importante de la homogeneización del exogrupo es que se tiende a percibir a sus componentes menos como personas individuales y más como meros miembros de un grupo (Munné, 1989). Para Munné, los prejuicios resultan de una combinación entre estas dos tendencias grupales; el favoritismo endogrupal y la homogeneización exogrupal.

Los estereotipos y prejuicios contribuyen a la creación de ideologías y a su mantenimiento. Aportan ideas con las que se justifican actitudes y acciones hacia otros grupos, en ocasiones de tipo discriminatorio (Elosúa y cols. 1994). Las imágenes y percepciones que tenemos de los otros condicionan en gran medida nuestras expectativas y comportamiento hacia ellos. Por eso es fundamental tomar conciencia de ellos y como influyen.

### **¿Por qué tenemos prejuicios y estereotipos?**

El origen de los prejuicios y estereotipos es complejo. En su formación y mantenimiento inciden numerosos factores. Algunos autores afirman que los prejuicios surgen en el miedo a lo diferente, al extranjero por motivos históricos, religiosos, nacionalistas, etc., y estos motivos se ven reforzados por intereses económicos como factor fundamental (Klineberg, 1984). Los desequilibrios

sociales, culturales y económicos, el proceso de socialización, el aprendizaje social, la necesidad que posee el ser humano de una identidad social positiva, algunos tipos de personalidad y la desviación de la agresividad hacia los elementos más débiles del sistema, son algunos de los fenómenos que explican la creación de prejuicios. Pasaremos a analizar con más detalle estos elementos que no son excluyentes sino complementarios a la hora de la explicación.

### **2.1. Los desequilibrios entre las culturas**

Una de las bases más sólidas de los prejuicios según diversos autores, se encuentra en las estructuras políticas y sociales en las que interactúan los distintos grupos, en las desigualdades de riqueza y poder, culturales, tecnológicas y educativas, es decir, en el reparto no equitativo de los recursos entre países ricos y pobres (Tajfel 1986). En estas situaciones el prejuicio resulta un mecanismo de defensa frente al conflicto de intereses. La competencia entre grupos debido a la desigual distribución de recursos hace que el otro grupo sea percibido como amenazante, lo que aumenta la conciencia de identidad del propio y la solidaridad interna. Los grupos más poderosos se defienden de la posible competencia y de las reivindicaciones por parte de los más débiles, justificando su explotación a través de los prejuicios (Klineberg, 1984).

El prejuicio resulta así una actitud conveniente para los países ricos que sirve para justificar la explotación de los grupos y los recursos permitiendo al grupo dominante mantener en estados de subordinación y no competitividad a los dominados. Las ideas legitimadoras del

prejuicio son como las que siguen: "Es necesario, integrarles, civilizarles, modernizarles..." (Klineberg, 1984). Allport (1971) y otros autores que han estudiado en profundidad los prejuicios y estereotipos culturales llegan a la conclusión de que el aumento de heterogeneidad étnica y cultural hace invariablemente aumentar la existencia de prejuicios y estereotipos, al considerar las minorías como una amenaza, una competencia frente a los recursos limitados -"quitan puestos de trabajo", "hacen aumentar la inseguridad, el paro"...-. Cuanto más aumenta el grupo minoritario y la competencia por los recursos, más se hacen visibles los prejuicios. El prejuicio se convierte en un instrumento para justificar la posición de inferioridad de las minorías y el mantenimiento del control, del poder político y social de las sociedades autóctonas, en un medio de defensa y ataque de los grupos para conseguir beneficios económicos y justificar la explotación económica (Boileau, 1986).

### **2.2. Aprendizaje social de prejuicios y estereotipos. El proceso de socialización**

La cultura es considerada por distintos autores como la principal fuente de prejuicios sociales Boileau (1986). Los diferentes agentes socializadores; la familia, el grupo de iguales, la escuela, los medios de comunicación..., contribuyen a través de mensajes tanto verbales como no verbales al aprendizaje de estereotipos y prejuicios a lo largo del proceso de socialización. Como es sabido, en este proceso se interiorizan normas y valores a través de los cuales se percibe la información. En palabras de Calvo Buezas (1990), aprendemos a percibir,

diferenciar, clasificar y valorar a los otros grupos sociales según un código axiológico de enjuiciar a otros que cada cultura enseña a sus miembros y que además es transmitido de generación en generación. En nuestra cultura además de un conjunto amplio de estereotipos y prejuicios que orientan las conductas de forma discriminatoria, se transmiten explícitamente códigos éticos y valores de igualdad universal que llevan a ocultar los prejuicios, a expresarlos de forma más soterrada.

En este proceso de aprendizaje es fundamental la observación de los diferentes papeles sociales y de los comportamientos de un determinado grupo social (por ejemplo los roles sociales de hombres y mujeres; de gitanos y payos...). Algunas diferencias sociales estructurales pueden influir en la formación de estereotipos al crear un cierto "núcleo de verdad" (Allport, 1971; Elosua, y cols, 1994; Munné, 1989). Por ejemplo el hecho de que el colectivo de gitanos posea con frecuencia, escasos recursos económicos y escasas condiciones de bienestar e higiene domésticos puede influir en el estereotipo de "sucios" o "mal vestidos". Es decir, puede existir en los prejuicios étnicos y estereotipos un "punto" de verdad. Lo que no queda verificado es la esencialidad de las características que se utilizan para poner el rótulo y la racionalidad de basarse en tales características (Boileau, 1986). Y lo que los lleva a convertirse en disfuncionales es la rigidez y la generalización excesiva por la que se atribuyen a todos los miembros del grupo objeto del prejuicio unas características determinadas, como si fueran un atributo hereditario y consustancial del grupo (San Román, 1986), y se aplican indiscriminadamente creando ex-

pectativas negativas prefijadas sobre cada uno de los miembros.

### 2.3. La búsqueda de una identidad social positiva

Diversos autores han destacado la necesidad que tiene el ser humano de una identidad social positiva. La autoconciencia y autopercepción como miembro de un determinado grupo resulta fundamental, por ello las personas tienden a identificarse ideológicamente con las características que definen su grupo (Tajfel y Turner, 1985).

Cuando está adhesión al grupo es muy rígida aumenta la tendencia al rechazo y la hostilidad hacia grupos diferentes y por tanto al prejuicio.

La pertenencia étnica es vital para la supervivencia (Allport, 1971) y exige lealtades y adhesión endogrupal. El problema surge cuando se define la identidad étnica en contraposición a las otras identidades y cuando la fidelidad al grupo exige el precio psicológico de la hostilidad hacia el otro grupo (Goleman, 1997). Esto es lo que sucede en los nacionalismos extremistas, en los que el aumento de la conciencia étnica va unida a la exclusión de los que no pertenecen a dicha etnia.

### 2.4. Desviación de la hostilidad a elementos más débiles

Algunas teorías psicológicas derivadas de las hipótesis de Dollard y Miller (1941) -según las cuales la frustración lleva a la agresión y toda agresión se debe a la frustración-, defienden la teoría del "chivo expiatorio" para explicar los prejuicios.

Las frustraciones internas creadas por condiciones negativas vitales -socia-

les, económicas, personales- provocan agresividad que, al no poder descargarse contra la fuente que las origina -por ser demasiado poderosa o no estar identificada- se transfiere a alguien más débil, un “chivo expiatorio” contra el que se descarga toda la hostilidad acumulada, creando así los prejuicios. La agresividad se desplazaría en este caso hacia grupos minoritarios con poco poder -“producen conflictos”, “que se vayan a su tierra” “hay que expulsarlos”- y puede provocar acciones discriminatorias y violentas.

### **2.5. La personalidad autoritaria.**

Según la teoría de la personalidad autoritaria (Adorno, 1965) existen algunas personalidades caracterizadas por inseguridad y ansiedad, conformismo y convencionalismo que tienden a poseer prejuicios. El origen de este tipo de personalidad es una educación muy autoritaria, rígida y convencional, con abundancia de reglas y castigos recibida en la infancia. Estas personas tienden a buscar seguridad por todos los medios y por ello presentan miedo e intolerancia ante la ambigüedad y la diferencia. Tienden al autoritarismo y al etnocentrismo que les da seguridad, a la pertenencia y exagerada lealtad a su grupo. El etnocentrismo excesivo implica según Adorno actitudes positivas estereotipadas y sumisas hacia el propio grupo. En su versión más grave y peligrosa, sería el caso de personas pertenecientes a sectas, grupos fascistas, racistas y violentos -tipo skin heads-, con grandes dosis de supersticiones y misticismo (Boileau, 1986; Klineberg, 1984), que perciben los elementos externos al grupo como muy amenazantes, tienen un locus de control

externo, y defienden las jerarquías y la obediencia.

Allport (1971) describe un tipo de personalidad intolerante y prejuiciosa, tendente a una categorización exagerada, y a un enjuiciamiento valorativo, al pensamiento rígido, al autoritarismo, a la intolerancia ante la ambigüedad. Por el contrario, la personalidad tolerante es flexible, dispuesta a admitir sus errores e ignorancias, evita la generalización, consigue mayor empatía, tiene sensibilidad social, es abierta ante las nuevas experiencias y a lo ambigüo y diferente. Las diferencias entre las dos personalidades son fundamentalmente debidas al tipo de educación recibida (rígida, poco afectiva y autoritaria versus abierta, flexible y afectiva), aunque Allport señala la importancia de los factores de carácter histórico, cultural y situacional. Las experiencias del sujeto y la dinámica de las situaciones interétnicas influyen en el desencadenamiento y mantenimiento de estas personalidades.

## **3. Prejuicios y Estereotipos en un grupo de estudiantes universitarios de Pedagogía.**

Exponemos a continuación los resultados obtenidos a partir de un cuestionario realizado durante varios cursos consecutivos a estudiantes universitarios de 2º curso de Pedagogía. Fue aplicado durante los primeros días de clase de la asignatura de Educación Intercultural. Somos conscientes de que probablemente no resulta una muestra representativa de la población en general. Hay que destacar además el fuerte sesgo femenino, puesto que un porcentaje muy elevado de los alumnos en nuestra facultad

son mujeres. Pero pensamos que el interés de la muestra está en que puede considerarse un grupo integrado y privilegiado culturalmente, se supone que con alguna inquietud por temas humanitarios, sociales e interculturales al ser estudiantes de una titulación como Pedagogía y haber elegido una asignatura optativa como Educación Intercultural. Como se verá ninguno de estos factores hace que desaparezcan prejuicios y estereotipos salvo en un porcentaje muy reducido de las personas que responden.

El total de alumnos encuestados es de 180. El porcentaje de mujeres es el 89,5%

El cuestionario aplicado procede del Proyecto Ik Ben Anders Heel Gewoon, readaptado del Colectivo Amani (1995). Se trata de un sencillo cuestionario de frases abiertas para completar después del nombre del grupo social correspondiente.

Los catalanes...

Los andaluces...

Los castellanos...

Los latinoamericanos...

Los extranjeros...

Los ricos...

Los pobres...

Las mujeres son...

Los varones son...

Que haya gitanos viviendo cerca de mí...

Que haya extranjeros en mi barrio...

Las personas que han estado en la cárcel...

Las personas que se drogan...

Los minusválidos...

La gente negra...

Nunca viviría con una persona...

La gente mayor...

### Sobre los catalanes...

De todos los prejuicios y estereotipos encontrados el más recurrente es el de los "catalanes tacaños" El 40% de los universitarios encuestados así lo afirma. Algunos lo suavizan poniendolo en boca de otros « los catalanes, dicen que son tacaños». Otros en cambio lo exageran aún más «los catalanes son las personas más tacañas del mundo», «roban el dinero a los extremeños» o añaden matices como «avariciosos» «gorrones» «peseteros» agarrados» «lo único que hacen es pedir dinero». Un 13,3% los ve "independentistas" con un sentido peyorativo: «piensan sólo en su beneficio» «prepotentes» egocéntricos» «deberían hablar español para que todos les entendiéramos». Otros manifiestan su antipatía muy directamente «no me gustan» "siempre les he tenido manía». Incluso alguien, sin tener en cuenta su propia contradicción se pregunta «¿porqué todo el mundo les odia?, odio las generalizaciones». Sólo 13 % de los estereotipos resultan positivos; por ejemplo el 5,5 % afirma que son trabajadores y otros afirman que tienen una buena visión de futuro, que son bien organizados y exitosos.

### Andaluces...

Los andaluces salen mejor parados que los catalanes, gran parte de los estereotipos que se les atribuyen son positivos. Por ejemplo un 23,3% dice que son "simpáticos", "graciosos" o "salerosos" Un 25,5% afirma que son "alegres", el 21,1% "abiertos", el 17,8%... "juerguistas", "con sentido del humor" o "extrovertidos". Aunque no se libran de estereotipos negativos; "Vagos" 12,2%, "exagerados" 4,4 %, "charlatanes"...

### Castellanos...

Confirmando la tendencia a percibir una mayor heterogeneidad en el propio grupo cultural y mayor homogeneidad en otros grupos distintos (Munné, 1989; Klineberg, 1986) los encuestados ofrecen respuestas como las siguientes: "Los castellanos... somos gente muy variada" "hay de todo" "no hay muchas generalidades por que no somos nacionalistas». El favoritismo endogrupal destaca en afirmaciones como "somos los mejores" 5,5%, "me gustan ya que soy castellano" "somos buena gente, activos y creativos" "somos muy honrados".

Pero no faltan los estereotipos: "introversos" 6,6%, "tradicionales" y "conservadores" 6,6%. Alguien, reuniendo tres estereotipos en una sola frase afirma: "somos un intermedio entre la frialdad del norte y la simpatía del sur».

### Gitanos viviendo cerca...

Las afirmaciones que aportan mayor dosis de prejuicio son las que se refieren al colectivo gitano, la minoría étnica más tradicional en nuestro país. Durante un largo periodo de tiempo los gitanos han centralizado los prejuicios racistas de parte de la población española. Ahora estos prejuicios se están compartiendo con otras minorías como los inmigrantes.

Aunque el 50% de los encuestados afirma que no le importaría que hubiera gitanos viviendo en su barrio, gran parte de este porcentaje -el 37,8%- añade la significativa coletilla: "siempre que no molesten, no sean problemáticos, respeten las normas, etc.", dejando traslucir claramente la prevención que poseen y los prejuicios soterrados. El 35,5% declara abiertamente sus prejuicios negati-

vos: "no me gustaría nada que vivieran cerca" "No me gustan los gitanos" "lo siento", otros especifican más sus sentimientos negativos "me produciría miedo" "inseguridad", "desconfianza", "incomodidad...".

El 11,1% dudan o dan respuestas ambiguas: "no lo sé", "depende", "algunos tienen muy mala fama...".

Solo un 3,3% ofrece una respuesta decididamente positiva ante la cercanía de los gitanos, afirmando que le gustaría que hubiera gitanos viviendo cerca y/o que consideran interesante la cultura gitana.

### Extranjeros viviendo cerca...

La palabra extranjero suscita connotaciones muy diferentes y, curiosamente, la gran mayoría no asocia al extranjero con inmigrantes pobres sino con turistas ricos. Lo más repetido -17,8%- es que "les gusta o les interesa conocer otros lugares", los demás estereotipos están representados en menor cantidad, "vienen a divertirse y se lo pasan bien" 6,7%, "son despistados y no se enteran de nada" 3,3% y no falta quien dice que "los ingleses son aburridos, los italianos alegres, los franceses absurdos"... "piensan que España solo tiene toros, toreros y faralaes", "tienden a entrometerse", "piensan que tenemos que aprender inglés, pero que aprendan ellos español", "centran su vida en el dinero" "son frívolos"... Sólo un 4,4% parece hacer referencia a los inmigrantes como extranjeros: "vienen de países subdesarrollados a trabajar" "quitan puestos de trabajo".

El 55,5 % declara que no le importaría que hubiera extranjeros viviendo cerca, y el añadido condicional "siempre que respeten, no creen conflictos, etc",

disminuye drásticamente al 8,2% frente al elevado porcentaje -37,8 %- que se asociaba a los gitanos. El 38,9 % afirma que le gustaría tener cerca extranjeros y aportan razones como: “daría color al barrio” “así conocería otras costumbres” “podría practicar otras lenguas” “sería divertido” “atractivo”... De todos los encuestados sólo uno manifiesta sentimientos negativos como inseguridad, y nadie se manifiesta rotundamente en contra de vivir cerca de extranjeros.

Se observan por tanto muchos más prejuicios y estereotipos negativos respecto a los gitanos; en algunos casos las mismas personas que dan respuestas negativas o ambiguas ante los gitanos indican que les gustaría que vivieran extranjeros en su barrio.

### Los latinoamericanos...

Sobre los latinoamericanos la mayoría de los estereotipos son positivos; el más repetido es el de “cariñosos y melosos” 18,9%, “simpáticos” 14,4%, “amables” 8,9%, “alegres”, “bailan bien”, “apasionados”, “se dejan llevar por el corazón”, “gente excepcional”, “les gusta hablar”, “están buenos”... Algunos más negativos: “charlatanes”, “quieren imitar a los españoles” “con subdesarrollo” “discriminados” “colonizados”...

### Ricos y pobres...

Los estereotipos más frecuentes respecto a los ricos son: “egoístas y egocéntricos” 18,9%, “se creen superiores” 13,3%, “ambiciosos 5,5%. Mientras que los pobres son “humildes” 14,4%, “conformistas” 4,4%, “tienen más valores morales” 3,3% y “son más solidarios” 3,3%.

### Mujeres y varones...

Sólo un pequeño porcentaje -2,2%- de las respuestas son neutrales como “no tiene porque haber diferencias” o, “simplemente son más femeninas y los hombres más masculinos” .

Los estereotipos y prejuicios en la muestra de encuestados resultan abrumadoramente favorables hacia las mujeres, lo cual resulta paradójico si se tiene en cuenta que, en general los estereotipos transmitidos culturalmente han sido menos favorables hacia ellas (Subirats, 1994; Torres, 1992).

Una posible explicación -teniendo en cuenta el elevado porcentaje de mujeres de la muestra- es la del favoritismo endogrupal (Tajfel, 1984; Muné, 1989). Otra hipótesis explicativa es la aparición del prejuicio negativo como mecanismo de defensa frente a otro colectivo que resulta amenazante (Klineberg, 1984) o como reacción frente a la transmisión social de estereotipos más negativos sobre el propio.

Además hay que destacar que de todos los grupos sociales recogidos en el cuestionario, estos dos son los que mayor cantidad y diversidad de estereotipos han acumulado en las respuestas. Posiblemente porque a lo largo de todo el proceso de aculturación los estereotipos que se transmiten sobre el género son más numerosos que sobre cualquier otro colectivo. También los medios de comunicación nos bombardean constantemente con estereotipos sobre el género.

Las mujeres según los encuestados son más: “sensibles” 17,8%, “inteligentes” 15,6%, “cariñosas” 9,4%, “sentimentales” 6,7%, “cuidadas” 6,1%, “intuitivas” 4,4%, “románticas” 3,3%,

“responsables” 3,9%, “coquetas” 2,8%, “comprensivas” 3,3%, Otros positivos pero menos repetidos son: “más fuertes mentalmente”, “compasivas”, “dulces” “tiernas”, “maduras”, “valientes”, “luchadoras”, “amables”, “detallistas”, “sociables”, “igualitarias”, “trabajadoras”, “bondadosas”, “finas”, “educadas”, “prácticas”, “delicadas”, “limpias”, “sensatas”, “pacíficas”, “tolerantes”, “valiosas”...

Los estereotipos negativos resultan escasos en comparación con los anteriores: “maliciosas” 2,8%, “calculadoras”, “lloronas”, “débiles”, “dependientes”.

De los varones respecto a las mujeres el 36,7% destaca que son “más fuertes físicamente”, “machistas” 4,4%, “agresivos” 3,9%, “competitivos” 3,9% “prepotentes” 3,3%, “con menor control de sus impulsos” 3,3%, “egocéntricos” 2,8%, “irracionales” 2,8%, “torpes” 2,2% y además: “cabezotas”, “presumidos”, “fanfarrones”, “mentirosos”, “poco sentimentales”, “orgullosos”, “secos”, “serios”, “antipáticos”, “inútiles”, “insensibles”, “juerguistas”, “groseros”, “cerrados”, “más débiles sentimentalmente”, “más fríos”, “despreciables”, “inseguros”, “irresponsables”, “descuidados”.

Al contrario que en el ítem anterior, los positivos son menos abundantes: “amables”, “audaces”, “decididos”, “independientes”, “objetivos”, “permisivos”, “liberales”, “menos falsos”, “racionales”...

### Las personas que han estado en la cárcel...

No hay excesivos estereotipos para este colectivo, pero sí algunos prejuicios, abiertos o soterrados. El 32,2% piensa que deben rehabilitarse y necesitan otra oportunidad, aunque un 3,3%

matiza que el derecho a esa oportunidad depende del delito. Se observan prejuicios como los siguientes: “me dan miedo, me parecen peligrosos” 8,9%, “por algo habrán estado allí” 4,4%, “me producen desconfianza” 3,3%, “se lo han buscado”, “cometieron un error y lo han pagado”, “prefiero no tener contacto con ellos” “me gusta tratarlos con cuidado aunque salgan recuperados” “a los asesinos y violadores los mataría” y encubiertos: “deberían pagar de otras formas **sus crímenes**” “deben volver si no se merecen estar fuera”, “espero que hayan aprendido” “si han conseguido socializarse no me importa mantener contacto” “me dan pena” “si les ha servido para reinserirse bien, si no mala suerte”. Sólo un 6,7% opina que son personas como los demás aunque hayan vivido experiencias distintas o difíciles y algunas respuestas aisladas afirman: “no es justo que alguien vaya a la cárcel”, “merecen respeto”.

### Las personas que se drogan...

No hay estereotipos sobresalientes, pero sí prejuicios diversos que se generalizan a todo el colectivo como: “son escoria”, “me dan pena”, “no comprenden la vida” “no tienen personalidad” “No son de mi confianza” “no me agrada tratar con ellos” “son personas sin cabeza, debemos tratar de dejarles” “son repulsivos” “son pobres diablos” “mejor sería que no existieran”. EL 12,7% opina que son personas que necesitan ayuda y el 8,3% que son enfermos.

### Los minusválidos...

El 22,2% responde que son como los demás, con minusvalía. El estereotipo más repetido es positivo: “son personas con capacidad de superación y vo-

luntad" 11,1%, "inadaptados" 6,1%, y "discriminados" 3,3%. Otros estereotipos son: "introvertidos", "dignos de admiración", "cariñosos", "dependientes", "íntegros", "sensibles", "más humanos". Algunos prejuicios: "son una carga para la sociedad" "son un problema para quienes no les aceptan" "poco tomados en cuenta" "gente de quien se hacen comentarios negativos y de risa pero es por miedo", "han perdido la ilusión" "se sienten mal por no poder andar".

### **La gente negra...**

Un alto porcentaje declara inmediatamente la igualdad de negros y blancos, que en este caso puede ser un estereotipo más -aunque positivo-, ya que como señala Calvo Buezas (1990) la cultura española socializa de forma explícita en este sentido, proclama el paradigma de la igualdad humana, y la condena al racismo es explícita y contundente en el curriculum escolar. Sin embargo cuando la idea de igualdad funciona como estereotipo supone -como todo estereotipo- una aceptación pasiva y acrítica de la información. Aunque no se declare abiertamente debido a los "bozales ético-ideológicos" como diría Calvo, el racismo se expresa a través de sobreentendidos, supuestos y afirmaciones implícitas.

El 45,5% responde que son iguales a los blancos, y algunos -11,1%- añaden que a pesar de ello hay prejuicios en su contra y están discriminados. Hay un 7,8% que se pasan del lado de la discriminación positiva añadiendo adjetivos como: "son geniales", "estupendos", "maravillosos", "simpáticos", "me gustan", "me caen muy bien"... Sólo un 2,8% se atreven a mostrar abiertamente sus prejuicios negativos: "son un estorbo" "ocu-

pan puestos de trabajo" "me molestan, no sé por qué, pero no me caen bien". Y se observan algunos prejuicios solapados: "hay que respetarles aunque no estemos de acuerdo con ellos" "no tengo prejuicios, pero invocan racismo" "no tengo nada en contra, hasta ahora no me han hecho nada".

### **Nunca viviría con una persona...**

No se manifiestan excesivos prejuicios referidos a personas con las que no se viviría, aunque el temor a las diferencias se manifiesta en un llamativo 5,5% que afirma "nunca viviría con una persona diferente a mí", y respuestas aisladas como "nunca viviría con un inglés o un alemán, porque son muy fríos" "con gitanos porque les tengo miedo o prejuicio", resulta también curiosa la respuesta de alguien que afirma "no viviría con alguien que no me hiciera feliz, si me hiciera feliz no me importaría vivir con personas de otra raza..."

Un 11,7% afirman que no vivirían con alguien que "les maltratará", "no les respetará" 5,6%, "hipócrita" 6,1%, "intolerante" 5,6%, "racista" 4,4%, "que se drogara" 4,4%... "maleducado", "que no me comprendiera", "engreído", "poseivo", "egoísta", "que se pareciera a mí", "que siempre estuviera de acuerdo",...

### **La gente mayor...**

El 12,8% los identifica como "gente con experiencia" y el 7,8% con "sabiduría", el 11,1% responde que "merecen respeto", "necesitan ayuda" 4,4%, "necesitan comprensión y cariño" 5,5%, "son dignos de admiración", 3,9%. Otras respuestas positivas: "me producen simpatía y ternura", "son maravillosos", "pueden dar mucho amor".

Los principales estereotipos negativos contra este colectivo son, “inservibles, una carga” 3,9%, “son como niños” 3,3%. Otras respuestas: “pesados” “se preocupan demasiado de los jóvenes” “tienen demasiados privilegios” “se creen que siempre tienen prioridad”, “están peor educados”, “son poco tolerantes”, “no entienden a veces las cosas que suceden”, “no valoran a los jóvenes”, “hay que tener paciencia con ellos”...

Como puede comprobarse, a pesar de tratarse de un grupo universitario, se supone que culturalmente privilegiado, y con cierta capacidad de análisis crítico, son abundantes los estereotipos y prejuicios reflejados en las respuestas; de todos los cuestionarios examinados sólo un 6,6% están exentos de ellos. El resto, en mayor o menor medida se prestan a estereotipar a los colectivos. El control social, a través de la transmisión de valores explícitos de igualdad y solidaridad es inhibitorio a la hora de expresar abiertamente los prejuicios pero aparecen implícitos y soterrados por todas partes.

#### **4. Mantenimiento y Resistencia de Prejuicios y Estereotipos.**

Es preciso subrayar una vez más la dificultad que presentan los estereotipos y prejuicios para ser modificados. Algunos autores los califican de prácticamente irreversibles (Munné, 1989). El hecho de que las predicciones basadas en ellos fallen constantemente no parece hacer mella en su estabilidad. Que se mantengan a través del tiempo a pesar de evidencias en contra ha merecido reiterada atención científica (Klineberg, 1989; Munné 1989). Analizaremos con más detalle

algunos de los aspectos que inciden en esta resistencia.

- Uno de los motivos que los hace tan estables es el hecho de ser transmitidos en gran parte durante el proceso de socialización. Los valores, normas y actitudes que se transmiten en este proceso quedan profundamente arraigados y son difíciles de cambiar. Goleman (1997) afirma que el aprendizaje del componente emocional de los prejuicios se realiza en una época muy temprana y crítica, las emociones propias de los prejuicios se consolidan durante la infancia, mientras que las creencias que los justifican se aprenden muy posteriormente. Al encontrarse profundamente grabados en nuestro sistema emocional, resultan muy difíciles de eliminar, aunque racionalmente las personas se den cuenta de que están en un error, tienen dificultades para erradicarlo del todo. Las creencias intelectuales pueden cambiar fácilmente pero no así los sentimientos profundos que conllevan. En ocasiones se produce una disonancia entre creencias y sentimientos: “lo siento pero no puedo evitar la desconfianza por los gitanos” o “sé que son iguales, pero me caen mal”.

- Cuando existe un conocimiento tan arraigado como un prejuicio, se produce como ya apuntamos, un proceso de feed-back positivo automantenedor; se selecciona, interpreta y recuerda mejor la información que coincide con él, lo cual refuerza el prejuicio, que vuelve a filtrar aún más la siguiente información, que lo fortalece más aún...

Las expectativas que crean los prejuicios hacen que se sobreestime el número de veces que aparece la información que confirma el estereotipo, refor-

zando lo que se piensa. Si alguien piensa que los andaluces son vagos, cuando esté en Andalucía o entre andaluces, se fijará doblemente en la gente que esté ociosa y tenderá a interpretar muchas actitudes como vaguería. También recordará con más nitidez estos datos que los que le hayan legado de personas trabajando eficazmente.

Hay por tanto, una resistencia a contemplar los datos que no confirman las propias ideas. Esto supone la pérdida de posibilidades de aprovechar la información desconfirmadora del estereotipo; si una información no consigue de ninguna forma encajar con él, tiende a percibirse como la excepción que confirma la regla o a atribuirse a factores situacionales. Por ejemplo si se piensa que los castellanos son secos y serios y se ve a uno chistoso y alegre en una fiesta se supone que es una excepción dentro de su grupo, o que estará algo bebido.

- Cuando se recibe una información que resulta incongruente con una creencia, tiende a reducirse por todos los medios esta disonancia. Según la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger, la incongruencia entre dos informaciones resulta desagradable psíquicamente, produce inseguridad y malestar y para eliminarla se manipulan las percepciones y/o se construyen racionalizaciones complicadas. Al final, el prejuicio puede quedar incluso reforzado por la información. Por ello resulta realmente difícil eliminar un prejuicio o un estereotipo basándose sólo en informaciones contrarias al mismo.

- El pensamiento estereotipado y repetitivo tiende a activarse de forma automática y poco consciente cuando se procesa información sobre el grupo so-

cial al que se refieren. Cuanto más frecuentemente se procesa información sobre ese colectivo -es decir cuanto más cerca se tiene- más fuerza adquiere el prejuicio. Por ello el simple contacto con el colectivo puede resultar contraproducente a la hora de reducirlo.

Goleman (1997) señala que los frecuentes cursillos de "entrenamiento en la diversidad" que se desarrollan en EEUU, no parecen servir para eliminar los prejuicios sino que en ocasiones producen el efecto contrario al llamar la atención sobre las diferencias y fomentar así las tensiones, alentando la confrontación. Y Calvo Buezas (1990:361) afirma que "el mero contacto con gitanos aunque sea positivo no destruye automáticamente los prejuicios étnicos, tradicional y culturalmente sostenidos por la sociedad mayoritaria. Por el contrario, una experiencia negativa en una persona tolerante y abierta le moverá a aceptar sin mayor resistencia los estereotipos negativos vigentes en la cultura dominante."

### **El efecto de Profecía autocumplidora**

Las profecías autocumplidoras han sido estudiadas en diversas investigaciones psicológicas y sociológicas (Festinger, Riecken y Jacobson, 1968; Rosenthal, 1966; Rosenthal y Jacobson, 1968). Este fenómeno hace referencia a la poderosa influencia de las expectativas en su cumplimiento real; las expectativas arraigadas acerca de determinado acontecimiento, producen distorsiones conductuales que acaban haciendo que tal acontecimiento suceda realmente, confirmando las expectativas. Son bien conocidos los experimentos de Rosenthal en los que expectativas creadas en los

profesores -sin ninguna base real- sobre las competencias de algunos grupos de alumnos, acababan haciéndose realidad.

Ya el hecho de seleccionar y sesgar la información que coincide con los estereotipos y manipular la que no coincide, los convierte en profecías autocumplidoras en los procesos de interacción. No sólo tendemos a percibir que los otros actúan de modo confirmatorio de nuestras expectativas, sino que también tenemos una tendencia a actuar nosotros mismos de manera que respondemos a las expectativas que creemos que otros tienen de nosotros (Munné, 1989).

Cuando se posee un estereotipo hay una tendencia a comportarse con ese colectivo de forma que resulta fácil que acabe cumpliéndose. Las expectativas que se crean llevan a las personas a actuar de acuerdo con ellas. Por ej. si alguien espera que un colectivo se comporte de forma antipática, es posible que se relacione con ellos siendo menos simpático, con lo que puede acabar haciendo que sean secos con él. Si un maestro piensa que los gitanos tienen menos competencia que los payos, puede actuar prestándoles menos atención y ofreciéndoles menos oportunidades, con lo que de verdad acabarán teniendo menos competencia...

Las expectativas previas, en tanto que anticipan información sobre la interacción, afectan a esta de tal modo que facilitan que la profecía se cumpla por sí misma (Munné, 1989), se acaba provocando en los otros conductas que apoyan, incluso confirman dichos estereotipos.

## **5. Algunos criterios para planificar estrategias de cambio.**

Las líneas básicas para conseguir disminuir los prejuicios tienen que ir en varias direcciones, no pueden basarse en estrategias aisladas o puntuales, sino estar encuadradas dentro de un enfoque de acción global que tenga en cuenta todos los elementos que inciden en el mantenimiento de los prejuicios.

Mientras las estructuras de desigualdad social no se modifiquen y algunas culturas tengan la mayor parte del poder económico y social, con posibilidades de explotar y someter a otras, es previsible que los prejuicios sigan aumentando, y las etnias se vivan unas a otras como amenazantes. Es necesario un "egoísmo inteligente" en palabras de Mendiluce (1999), para conseguir un mayor equilibrio entre los países y evitar así los enfrentamientos, los conflictos y los prejuicios que los justifican y alientan. Los movimientos humanitarios no gubernamentales son esperanzadores, pero no suficientes. Se necesitan políticas internacionales que lleven a una mayor justicia y solidaridad mundial, y políticas para que los inmigrantes puedan recibir un trato más igualitario, sensibilizar a las poblaciones autóctonas e impedir legal y activamente las conductas racistas y discriminatorias. El papel de la educación es vital, para introducir valores de tolerancia, solidaridad y respeto frente a las diferencias individuales y culturales.

Como señalan García y Sáez (1998) las estrategias y planteamientos educativos no pueden dejar de lado la incidencia que tienen las relaciones políticas y económicas en la consecución de los objetivos propuestos por la educación.

Teniendo en cuenta la fuerza y estabilidad de los estereotipos y el círculo vicioso que se crea entre conductas discriminatorias y prejuicios, una de las líneas de acción que puede resultar eficaz es la creación de leyes y normas que impidan clara y explícitamente la manifestación pública de actitudes y conductas discriminatorias a través de comportamientos verbales o no verbales. Rompiendo esta parte del círculo, y quizás a fuerza de observar y repetir comportamientos igualitarios y no discriminatorios, los prejuicios y estereotipos pueden irse diluyendo. Como afirma Goleman (1997), el simple acto de llamar a los prejuicios por su nombre y oponerse activamente a ellos, establece un clima social que los desalienta, en cambio hacer como si nada ocurriera equivale a autorizarlos. Crear un contexto explícito de reglas que deje los prejuicios fuera de lugar, es algo que se ha mostrado eficaz en los cursos de entrenamiento en la diversidad; es más práctico y realista según Goleman "tratar de eliminar la expresión de los prejuicios que intentar cambiar esa actitud, puesto que los estereotipos cambian muy lentamente (si es que lo hacen)" (Goleman, 1977: 255).

### 5.1. Criterios para el cambio educativo.

Se han descrito en distintos manuales de Educación Intercultural dinámicas de grupo que hacen pensar, sentir, ponerse en el lugar de otro, descubrir informaciones diferentes, interesarse por las diferencias entre las personas y las culturas... con el fin de llevar a los alumnos a replantearse sus posibles creencias prejuiciadas o estereotipadas y fomentar la tolerancia (cf. Muñoz Sedano 1997;

Ortega Mínguez y Gil, 1994; Colectivo Amani, 1994...). Pero estas dinámicas no pueden ser actividades aisladas -no servirían de mucho-, sino encuadradas dentro de un contexto educativo global diferente al modelo tradicional. Los antiguos modelos educativos centrados en la transmisión de conocimientos, necesitan una transformación para convertirse en potenciadores de actitudes y valores positivos, y conseguir el desarrollo de habilidades comunicativas y afectivas (Ortega y Mínguez, 1997).

Lo fundamental a la hora de desaprender prejuicios y estereotipos es crear un clima educativo de respeto, de tolerancia, de diálogo, y de actitud crítica pero no juzgadora, que fomente el ir más allá de las apariencias y el interés por conocer mejor la diversidad como forma de enriquecimiento personal. Una atmósfera que sirva para desarrollar mucho más los aspectos emocionales y afectivos que se encuentran en el meollo de los prejuicios.

El papel de los educadores en este proceso es vital, por ello es importante en la formación del profesorado el desarrollo de su capacidad de servir de ejemplo en actitudes de diálogo, reflexión crítica, solidaridad, cooperación y talante no juzgador.

Es cierto que resulta necesario enriquecer el curriculum de los profesores con variedad de perspectivas culturales sobre la historia, la literatura, las lenguas, las ciencias y las artes, de forma que refleje mejor la diversidad y pluralidad del mundo actual. (Nieto y Santos Rego, 1997; Jordan, 1994). Pero sobre todo resulta fundamental en su formación el desarrollo de la capacidad para

crear este espacio de afecto, respeto e interés por las diferencias percibiéndolas como factor de enriquecimiento y no como un obstáculo.

Este modelo educativo tiene que llevar a la construcción de una mentalidad que sirva de base para profundizar en el pluralismo y llegar un intercambio igualitario, recíproco y solidario entre las culturas donde los prejuicios no tengan cabida (Elosua y cols. 1994).

### **5.1.1. La toma de conciencia de prejuicios y estereotipos**

Un aspecto importante en el cambio de prejuicios y estereotipos negativos es la toma de conciencia de valores y actitudes, especialmente de los que se encuentran soterrados. A nivel social, desenmascarar los que se transmiten a través de los medios de comunicación; en el ámbito escolar, aquellos que se encuentran en el currículum oculto (cf. Torres, 1992; Carr y Kemmis, 1986).

De forma individual, los educadores tienen que tomar conciencia de las imágenes estereotipadas que ellos mismos poseen sobre diferentes colectivos y de pensamientos que pueden activarse automáticamente sin tener plena conciencia de ello. Observar el propio lenguaje y el de las personas cercanas, las generalizaciones sobre colectivos que se realizan en el lenguaje cotidiano, los prejuicios solapados y las opiniones que se vierten sin tener suficiente información. Darse cuenta cuando se utilizan, del sesgo, parcialización y simplificación de la realidad que suponen, de la resistencia a procesar la información desconfirmadora de las propias ideas y de las expectativas asociadas a los prejuicios.

Respecto a la influencia y el efecto autocumplidor sobre la conducta, algunos autores recomiendan comportarse de forma explícitamente distinta al cliché para no confirmarlo (Elosúa y cols, 1994)

Para favorecer la toma de conciencia en los alumnos no basta con una mera explicación, por muy convincente y bien estructurada que esté. Son necesarias otro tipo de actividades como diálogos, debates críticos, situaciones que le lleven a ponerse en el lugar de otros, preguntas provocadoras, observaciones activas de la realidad..., es decir actividades que le lleven a replantearse ideas, creencias y valores que ha podido aceptar de manera pasiva y poco consciente, para construir otros mejor fundamentados y críticos.

### **5.1.2. El uso de información desconfirmadora de estereotipos y prejuicios**

Es importante introducir en el currículum escolar información valorativa de otras culturas -costumbres, valores, aportaciones- especialmente de las más cercanas y de las minorías con las que se tiene contacto. El reconocimiento de otra cultura y de su diversidad interna, evita el desconocimiento y la minusvaloración. Pero como ya se ha señalado, el mero hecho de ofrecer información, aunque sea desconfirmadora del estereotipo o prejuicio no basta por sí misma, incluso puede resultar contraproducente, porque al resaltar las diferencias a veces pueden aumentar los enfrentamientos y los prejuicios. Tampoco es suficiente el mero contacto con otras culturas y conocer sus características específicas.

La información que puede resultar eficaz es aquella que se vivencia afectivamente provocando un proceso de em-

patía entre las personas. Y también aquella que procede de un interés por conocer, de una actitud activa de búsqueda de información que no confirme el estereotipo, junto con una actitud crítica que no se conforme con las apariencias. En este sentido puede resultar muy útil la información recogida por el propio alumno, tratando de buscar información que contradiga el estereotipo aunque produzca disonancia cognitiva. La búsqueda de información incongruente con el estereotipo es más incómoda, produce mayor inseguridad y es menos gratificante al obtener mayor dispersión de la información, en contra de la natural tendencia a clasificar ordenadamente la realidad (Elosúa y cols., 1994; Munné, 1989), pero también resulta un proceso mucho más enriquecedor cognitiva y afectivamente. Superar esta resistencia para cambiar los estereotipos y prejuicios no resulta tarea fácil.

Es fundamental aprender a observar la realidad de forma crítica y activa, distinguiendo entre lo que se ve y se interpreta. Es tarea de la educación fomentar el espíritu crítico para que las personas no se queden en juicios superficiales, basados en apariencias o transmitidos culturalmente y no se conformen con clichés establecidos.

### **5.1.3. La importancia de los aspectos afectivos**

Puesto que los prejuicios poseen un componente afectivo grabado profundamente -que los hace muy resistentes -, es en este nivel donde las acciones educativas pueden llegar al fondo de los prejuicios y ser más eficaces. Como hemos subrayado reiteradamente, las acciones o actividades educativas que se queden a

nivel cognitivo no bastarán para disminuir los prejuicios y estereotipos. Consideramos fundamentales los siguientes aspectos:

- Desarrollo de la autoestima.

Valorarse más a sí mismo es necesario para valorar más a los demás y mantener relaciones funcionales y positivas (Chase, 1987). Una buena autoestima ayuda a no vivir al otro como amenazante -una de las fuentes del prejuicio-, a tener confianza en los otros y a tener mayor empatía o capacidad para ponerse en el lugar del otro. La autoestima alta está directamente relacionada con la tolerancia, ya que tienden a aceptarse y valorarse mejor las diferencias. Las opiniones y creencias distintas no disminuyen la seguridad en sí mismo y pueden verse como enriquecedoras en lugar de amenazantes.

Es preciso no confundir la alta autoestima con el engreimiento que generalmente enmascara una baja estima de sí mismo y la necesidad de hacerse valer a toda costa. Esta soberbia estaría relacionada más bien con la personalidad autoritaria que presenta miedo, inseguridad e intolerancia ante la diferencia, lo que supone un caldo de cultivo para desarrollar prejuicios.

Una buena autoestima supone potencialmente mayor capacidad para solucionar conflictos y mayor interés por el mundo y las diferencias, más tendencia a la cooperación y también a la solidaridad. (Colectivo Amani, 1994).

El aspecto social de la autoestima es la identidad social positiva, que consiste en valorar positivamente la propia cultura sin excesivo etnocentrismo, como base para valorar las demás sin simplificaciones ni prejuicios. Este tipo de identidad

no necesita apoyarse en la hostilidad o la exclusión de los que pertenecen a otras etnias o culturas diferentes de la propia, y es básica para aceptar la diversidad e interesarse por otros grupos.

Para llegar a poseer una buena autoestima, los educandos necesitan fundamentalmente sentirse aceptados y respetados, sentir que se valoran sus opiniones y sentimientos, tener experiencias de éxito y responsabilidades adecuadas a su edad. En cuanto a la identidad social positiva, lo fundamental es que los modelos sociales significativos para el niño -padres, maestros, etc.- ofrezcan a éste comportamientos y actitudes adecuadas que pueda observar y con los que pueda identificarse.

- Desarrollo de la capacidad de empatía, para comprender el punto de vista del otro y ponerse en su lugar. Esta actitud es fundamental para fomentar la tolerancia y la solidaridad. Cuando uno ha experimentado en la propia piel es más fácil no prejuzgar y manifestarse en contra de la discriminación (Goleman, 1997). Esta capacidad puede potenciarse ayudando a las personas a vivenciar situaciones diferentes a la propia, tomando conciencia de sus sentimientos en tales situaciones.

Como subrayan Ortega y Mínguez (1997) no resulta coherente hablar de apertura a los valores culturales del otro sin el desarrollo de capacidades y habilidades de empatía y comunicación en los educandos.

- Desarrollo de habilidades de comunicación e interacción con otras personas desde una actitud de respeto a todos los seres humanos por el hecho de serlo, de aceptar a los otros, aprendiendo a entrar en contacto y diálogo sin estereotipos

previos. Desarrollar la capacidad y disponibilidad para transmitir ideas y sentimientos y escuchar las de los otros sin prejuicios.

El saber comunicarse adecuadamente soluciona muchos conflictos: expresar un desacuerdo o una crítica sin herir, saber expresar afectos positivos sin cortarse, escuchar sin juzgar previamente, dialogar, recibir y pedir ayuda, saber compartir y solidarizarse (Michelson y cols., 1987). Aprender a resolver conflictos de forma adecuada ayuda a evitar frustraciones y hostilidad contra otros que pueden revertir en comportamientos agresivos y discriminatorios. La comunicación adecuada supone un enriquecimiento mutuo que disuelve malentendidos, estereotipos y prejuicios sobre el otro.

- Potenciar el trabajo cooperativo. Como afirma el Colectivo Amani (1994) en la raíz misma de la cooperación están el reconocimiento de la diversidad y el respeto a las diferencias. El trabajo cooperativo respeta a los que tienen menos habilidad o menos recursos en determinado momento. La cooperación es la clave para aprovechar al máximo la potencialidad y capacidad de rendimiento que posee la diversidad, cada persona puede aportar su especificidad y beneficiar al grupo entero.

El trabajo cooperativo se ha mostrado más eficaz a la hora de reducir prejuicios entre grupos cuando los componentes trabajan en un plano de igualdad y cuando dependen unos de otros para conseguir una meta. (Klineberg, 1984; Yinger, 1984). Trabajando en condiciones de igualdad en la búsqueda de un objetivo común, los estereotipos acaban rompiéndose (Goleman, 1997).

Si la educación quiere contribuir a construir un mundo con menos prejuicios y discriminaciones, en el que las diferencias sean vistas como factor de enriquecimiento, tiene que ser capaz de crear un espacio donde las personas aprendan a valorarse más a sí mismas y a los otros, a empatizar, a interesarse mutuamente, a comunicarse en profundidad y a trabajar de forma cooperativa y solidaria.

## Bibliografía

- ACTAS DEL X CONGRESO NACIONAL DE PEDAGOGÍA (1992). *Educación Intercultural en la Perspectiva de la Europa Unida*. Salamanca, 3 tomos.
- ADORNO, T.W. (1965). *Personalidad Autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.
- ALLPORT, G.W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- AMORÓS PUENTE, A. y PÉREZ ESTEVE, P. (1995). *Por una Educación Intercultural*. Madrid: MEC.
- BOILEAU, A.M. (1986). Estereotipo., Etnocentrismo., Prejuicio., en F. DEMARCHI. y A. ELLENA (dirs.). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- CALVO BUEZAS, T. (1990). *¿España racista?. Voces payas sobre los gitanos*. Barcelona: Antropos.
- CALVO BUEZAS, T. (1990). *Los racistas son los otros*. Madrid: Popular.
- CARR, W. y KEMMIS, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- COLECTIVO AMANI (1994). *Educación Intercultural. Análisis y resolución de conflictos*. Madrid: Popular.
- CHASE, L. (1993). *Educación afectiva*. México: Trillas.
- DÍAZ AGUADO, M.J. (1997). *Educación y Desarrollo de la Tolerancia*. Madrid: MEC.
- ELOSUA, R., CANDAU, V.M., LLOPIS, C. y ROMERA, C. (1994). *Interculturalidad y cambio educativo. Hacia comportamientos no discriminatorios*. Madrid: Narcea.
- EQUIPO CLAVES (1994). *Guía para la Educación Intercultural*. Madrid: MEC.
- EHRlich, H.J. (1973). *The Social Psychology of Prejudice*. New York: Wiley.
- FERMOSO, P.(Ed.) (1992). *Educación Intercultural: La Europa sin fronteras*. Madrid: Narcea.
- FESTINGER, L, RIECKEN, H,W. y SCHACHTER, S. (1956). *When prophecy fails*. Minneapolis: University of Minnesota.
- GALINO, A. y ESCRIBANO, A. (1990). *La Educación Intercultural en el enfoque y desarrollo del curriculum*. Madrid: Narcea.
- GARCÍA, A. y SÁEZ, J. (1998). *Del Racismo a la Interculturalidad. Competencia de la Educación*. Madrid: Narcea.
- GOLEMAN, D. (1997). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- JORDAN, J.A. (1994). *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado*. Barcelona: Paidós.
- KLINBERG, O. (1984). Prejuicio, en SILLS, D.L. (dir.). *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- MENDILUCE, J.M. (1999). *Tiempo de rebeldes. Ciudadanía y participación*. Madrid: Círculo de Lectores.
- MICHELSON, L y cols. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia. Evaluación y tratamiento*. Barcelona: Martínez Roca.
- MOSCOVICI, S. (1984). The phenomenon of social representations, en R.M. FARR y S.MOSCOVICI (Eds.) *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MOSCOVICI, S. (1985). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- MUNNE, F. (1989). Prejuicios, estereotipos y grupos sociales, en MAYOR, J. y PINILLOS, J.L. *Tratado de Psicología General. Tomo 7: Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra.

- MUÑOZ SEDANO, A. (1997). *Educación Intercultural. Teoría y práctica..* Madrid: Escuela Española.
- NIETO, S. y SANTOS REGO, M.A. (1997). Formación multi/intercultural del profesorado: Perspectivas en los Estados Unidos y en España, *Teoría de la Educación* nº 9, 55-74.
- ORTEGA, P. MINGUEZ, R. y GIL, R. (1994). *Educación para la convivencia.* Valencia: Nau Llibres.
- ORTEGA, P. y MINGUEZ, R. (1997). El reto de la Educación Intercultural, *Teoría de la Educación* nº 9, 41-53.
- PARK, B. y ROTHBART, M. (1982). Perception of out-group homogeneity and levels of social categorization. Memory for the subordinate attributes of in-group and out-group members, *Journal of Personality and Social Psychology*, nº 42, 1.051-1.068.
- PERCENTAL, J.M. (1995). *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación..* Barcelona: Paidós.
- ROSENTHAL, R. (1966). *Experimenter effects in behavioral research.* New York: Appleton.
- ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1968). *Pygmalion in the classroom. Teacher expectation and pupils intellectual development..* Holt, Rinehart y Winston.
- SAN ROMAN, T. (1986). *Entre la marginación y el racismo: reflexiones sobre los gitanos.* Madrid: Alianza Universidad.
- TAJFEL, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales.* Barcelona: Herder
- TAJFEL, H. y TURNER, J. (1985). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior, en WORCHEL, S. y AUSTIN, W.G. (eds.) *Psychology of intergroup relations.* Chicago: Nelson-Hall.
- SANTOS ASENSI, M.C. y otros (1996). *La cultura gitana en el currículo de infantil y primaria.* Salamanca. Unidad de Programas Educativos. Dirección Provincial de Educación.
- SANTOS REGO, M.A. (1994). *Teoría y Práctica de la Educación Intercultural..* Barcelona: PPU.
- SUBIRATS, M. (1991). La educación como perpetuadora de un sistema de desigualdad: la transmisión de estereotipos en el sistema escolar. *Infancia y Sociedad* nº 10, 43-52.
- TORRES, J. (1992). *El currículum oculto.* Madrid: Morata.
- VOLPE, V. (1986). Actitud, en F. DEMARCHI, y A. ELLENA (dirs.) *Diccionario de Sociología.* Madrid: Ediciones Paulinas.
- YINGER, J. M. (1984). Discriminación, en SILLS, D.L. (dir.) *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.* Madrid: Aguilar.